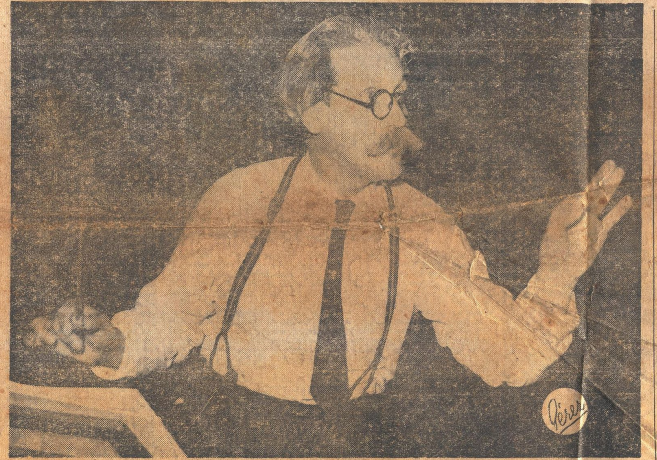


El Pánel Literario de EL NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION: Pedrera a Marcos Parra, 30 - Caracas: 3 de julio de 1949 - Telefonos: 95.891 - 95.735.

Creyón de la Semana El Maestro Vicente Emilio Sojo Visto Desde un Diálogo POR V. G.



El Maestro Vicente Emilio Sojo dirigiendo un ensayo de la Sinfónica

Cuando un artista llega a ser respetado en su pueblo es porque ha vivido con un hombre. Recordamos al Dante, a Cervantes, a Goya, a Dostoyevski, a Manizales, a Talla, a Anselmo Machabán, a Pablo Neruda, artistas ajenos que, habiendo actuado con la más noble pasión en el mundo de su pueblo, han logrado plasmar en su obra el alma de la humanidad. En sus creaciones palpita la esencia de la historia. Ellos, que han vivido con el pueblo, que han compartido sus preocupaciones, sus luchas y sus esperanzas, han expresado por sus medios de creación el complejo espíritu colectivo, depositado al mundo un mensaje que posee proféticas resonancias.

Aquel artista que es devorado por la ansia de su pueblo es el que alcanza las llaves de la profecía. Él está en el mundo y su presencia es universal". Los pueblos, dueños de una acertada intuición, saben cuáles son sus artistas y a ellos le dedican su más profunda admiración y su más puro respeto.

Entre los artistas venezolanos el Maestro Vicente Emilio Sojo es uno de los pocos que goza de una sagrada prebenda. La personalidad de este hombre más termina, con muy claras y de-

finidas rasgos, por su firme y pura actitud humana y su peculiarmente dedicación artística. Desde niño se vio obligado a ganarse la vida como obrero. En sus ratos desocupados se dedicaba a la música, como lo dice haciendo cumplidos ya diez instrumentos de existencia.

Una de sus características es la humildad. Si observamos en el cierto aire de orgullo, fácilmente desvanecido, comprendemos que es un orgullo pleno de bondad. Su preocupación humana, su amplia "necesidad, no son en el sólo orden intelectual, sino que se poseen de manifiesto en todos los actos de su vida cotidiana. Pobre, como siempre lo ha sido, ha compartido con frecuencia sus limitados recursos con otros compañeros de trabajo o de lazos necesarios. Muchas veces le ha prestado su ayuda a algunos discípulos pobres, dándole así, además de un alto ejemplo de solidaridad humana, la maravillosa posibilidad de atender y desarrollar la vocación artística. Los discípulos del Maestro Sojo sienten por el verdadero veneración.

Esto se debe a que siempre ha sabido actuar ante ellos como un compañero noble y comprometido. Ha sabido ser un verdadero guía espiritual. Cambió el centro donde muy niño, a los

siete años, un hombre que le supo conducir hacia la conquista de su propia alma. De este hombre habiáramos más adelante. Cuando fuimos a la Escuela de Música a proponerle al Maestro Vicente Emilio Sojo esta entrevista para "El Pánel Literario" comenzamos por decirle que podíamos realizarla de dos maneras: o refiriéndonos a su aspecto biográfico o hablando sobre problemas relativos a la música. Su respuesta fue la siguiente:

—Yo soy un hombre del pueblo. Desciendo de campesinos y artesanos. Nosotros los hombres del pueblo no tenemos biografía. Pero al menos cuentemos cómo se dio a la música. —Soy músico porque al señor Ricardo Ríos, que tiene de nombre el apellido y que aún vive en Guatire como maestro de escuela, se le ocurrió que debía estudiar música. A los siete años me formó en sus manos, y sólo me encontré en la música, sino que me dio las directrices morales que han regido y seguirán regiendo mi vida.

El Maestro Sojo pasó más tarde a la Escuela de Música de Caracas donde estudió de los diez a los trece y de la cual se ha retirado. Allí se ha consagrado a enseñar y de sus aulas han sa-

lido músicos de extraordinarias condiciones, como Castellanos, Estévez, Ríos Peña, Saucedo, Lando, Figueroa, Barreto y otros cuyos nombres se nos escapan al correr de la máquina.

La vida del maestro Sojo ha sido dura. Grandes esfuerzos, verdaderos sacrificios ha tenido que hacer durante su juventud para poder dedicarse a las difíciles disciplinas musicales. Desde los quince años, hasta 1935 fue oficial de tabaquería. Pudo trabajar en diversas fabricas y por último, en "La Rinconada" que funcionaba en los alrededores de El Valle y que luego fue trasladada a Caracas, donde se extinguió.

Aunque no le gusta que se divulguen ciertas anécdotas de su vida, porque las considera sin importancia, nos permite recordar que en cierta ocasión, encontrándose en un taller, se dedicó a pintar en una escuela de abarritar los frentes de las casas caraqueñas.

Al referirse a estos aspectos de su vida nos dice: —En verdad no hay necesidad de hablar de estas cosas. Los hombres que trabajan, los obreros, no lo hacen, porque eso para ellos es normal. Y qué diferencia existe entre la existencia de un artista pobre y la de un obrero cualquiera?

Lo importante en este hombre es que todas las dificultades que ha afrontado no han constituido un obstáculo para el enriquecimiento de su vida interior y para la realización de su obra artística como un arte creador. En su duro batallar se ha consagrado a su pueblo, haciéndose con él cada vez más austero, noble y sencillo. Su disciplina de hombre y de artista se ha forjado en esa experiencia cotidiana.

Como Director de la Escuela de Música, como maestro de varias promociones de músicos, como Director de la Orquesta Sinfónica de Venezuela y del Orfeón Latino, ha sido siempre un hombre inflexible, exigente. Por eso el mundo de sus músicos callados.

—Yo creo que ser, pero su presencia siempre está ausente de un gran sentido. Su diálogo es de frases cortas, consistentes y de un fondo significativo.

El Maestro Sojo, como músico, en su calidad autodidacta, solamente estuvo pocos años bajo la dirección de maestros. En los libros donde ha obtenido su cultura musical. Todos sus ratos desocupados los dedica a la lectura o a la creación.

En los comienzos de su carrera artística prefiere la música zarzuelista. Le gustan ciertas canciones populares acompañadas al piano y la guitarra y notablemente Valse, mandolines, joropo. Todo el trabajo de ese período está perdido.

Pero a poco pasa a la música en los clásicos que estudia profundamente. Intensificó sus estudios; se creó todo un universo musical y cuando llegó a ser dueño de sí mismo como artista comenzó a eliminar nombres. Hoy día sus músicos prefieren con Palestrina, Mozart y Schubert, quienes para él forman "la Santísima Trinidad musical".

En un día de que en los círculos artísticos de Caracas, siempre tan multiguerreros, se comenta que el Maestro Sojo no es muy amigo de Beethoven, le preguntamos si esto es cierto.

—En el cielo hay música, antes y los fines escogen su momento. Beethoven no es el hombre de mi devoción. Como artista, es interesante saber por qué un artista admira a otro artista, le interrogamos por qué el siente predilección por el trío de músicos anticuados. Levantóse la mano a sus largos bigotes y mirándonos visiblemente, nos dijo, después de reflexionar algunos segundos:

—De Palestrina síntesis la existencia de su música sagrada. Creo que el Amén del Orfeo de la obra "Tras Marcell" es el Universo puesto en música. Si estos equivocados se equivocan, no es con equivocación. De Mozart la perfección de su forma musical y la gracia divina que contiene. Debussy es el primer poeta de los sonidos. Divo, al que a Debussy, se encuentra otro poeta en un objeto poético. De los rubens admirar a Musorgski, a Stravinski y a Prokofiev.

(Pasa a la página Dos)

El Maestro Vicente Emilio...

(Viéase de la primera página). Al hablamos de la música moderna opinó que todo es apreciable siempre que no se pierda de vista que el arte ha de ser creación de belleza.

Considera que la tradición musical venezolana es muy buena. Admira a nuestros músicos de la escuela del maestro Cayetano Carreño, Caro de Bossi, Olivares, Landaeche y otros. Destaca tres grandes corrientes en nuestra música: la clásica que corresponde a los clásicos europeos; el romanticismo que posee Venezuela en el campo de la música; y el modernismo que comienza ahora entre los románticos de las diversas promociones.

El Maestro Sojo ha escrito con preponderancia música religiosa y política vocal para.

Se muestra muy optimista ante las posibilidades que posee Venezuela en el campo de la música. Le entusiasma el hecho de que actualmente nuestros compositores estén buscando una expresión propia. Opina que nuestro folklore es extenso y de buena calidad y que si se busca a utilizar con verdadero sentido creador, Venezuela podrá tener una expresión musical de extraordinario valor. Al hablar de esto asegura que "algunos se están saliendo de ese camino, pero a la larga tendrán que transitar por él".

Estas líneas las ha transmitido el Maestro Sojo a sus discípulos, algunos de los cuales están poniendo en práctica con mucho talento en sus obras de creación.

Cuando le hablamos de sus discípulos de los círculos que él ha obtenido, nos respondió:

—Creo que el mejor camino es un propio pie. Si lasa-

—No he hecho fundado varios cuartetos. El Maestro me ofreció. Aprovechéme en ocasión para pasar a algunas zonas de actividad musical. Al hablar de la ópera refiere el cambio y termina expresando:

—Es un problema muy complejo. La ópera clásica de Mozart me gusta.

Hablamos sobre el Orfeón de Valencia que actuó hace poco

en la Biblioteca Nacional. Opina que es de una enorme calidad. Está entusiasmado de ese grupo coral y hace hincapié en la formidable vocación que posee el pueblo venezolano para el canto. Cree que se podrían organizar otros coros en el gran éxito, pues toda nuestra música popular y folclórica sirve para ser cantada en coro.

Le preguntamos si se interesa por el ballet. —Desgraciadamente ese género musical se ha cultivado en Venezuela. Me gustaría que los jóvenes músicos le cultivaran. Solamente he visto algunas compañías de ballet que en las últimas años han venido a Caracas. Yo no he tenido ocasión de visitar. Solamente he ido por la carretera trasandina a Bogotá y pretendo no salir a más ninguna parte. Pero... el viento de la fortuna me soplará un poquito al único país a donde iría sería a Italia... más ninguna. Pero el viento de la fortuna me soplará un poquito en la región de la luna.

Se podría creer que el Maestro Sojo ha estudiado quinomanía, que ha penetrado en los misterios que encierran las líneas de las manos. Para él la quinomanía es solo un pasatiempo análogo, como lo es la cartomancia, de la naturaleza, la lectura de la poesía, el reconocimiento espiritual en el silencio de la noche.

También le gusta ver cuadros "cuando no son paletas extendidas". Y agrega:

—El músico que no mantiene un contacto permanente con las demás artes, y especialmente con la poesía, está perdido.

El Maestro Sojo es ardiente lector de los clásicos castellanos y de algunos poetas modernos españoles. Entre los poetas que cita, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, también le gusta leer a algunos poetas venezolanos.

Para finalizar nuestra conversación queremos saber qué piensa de política. Su respuesta es contundente:

—Como hombre del pueblo no puedo ser sino de izquierda. Y. G.